

sus campos sin hacer una tontería. Soy más capaz de hacer tonterías que de hacer milagros.

Adiós, amable amigo.

AL SEÑOR MARQUÉS ALBERGATI CAPACELLI,

SENADOR DE BOLONIA.

En las Delicias, 19 de Junio de 1760.

En tout pays on se pique
De molester les talents,
Goldoni voit maint critique
Combattre ses partisans.

On ne savait à quel titre
On doit juger ses écrits;
Dans ce procès on a pris
Sa nature pour arbitre.

Aux critiques, aux rivaux,
La nature a dit sans feinte:
Tout auteur a ses défauts,
Mais ce Goldoni m'a peinte.

Ecco, o mio signore, la mia sentenza. Mi lusigno ch'ella sara firmata al vostro tribunale. As petto un Shaftesbury, e subito lo spediro ó voi.

Mille complimenti a M. Algarotti.

Amad siempre el teatro, para que os bendigan. Si representamos en Tournay alguna novedad no dejaremos de enviarla á *Bologna que docet*. Os estimo sin haberos visto y estimo á nuestro querido Algarotti, porque he tenido el gusto de verle. Mil respetos á ambos.

Á M. DE MAIRAN

ANTIGUO SECRETARIO PERPETUO DE LA ACADEMIA
DE CIENCIAS.

En Tournay, 9 de Agosto de 1760.

Os agradezco en el alma, caballero, una atención que me honra y un recuerdo que aumenta mi felicidad en mi encantador retiro. Hace largo tiempo que considero vuestras cartas al padre Parennin y sus respuestas como monumentos muy estimables; pero no sigamos adelante si lo tenéis á bien: amo apasionadamente á Cicerón, porque duda; vuestras cartas al padre Parennin son dudas de Cicerón. Pero cuando M. de Guignes se ha metido á hacer conjeturas después de vos, no ha hecho sino divagar. Me he visto obligado, en conciencia, á burlarme de él, sin nombrarle, no obstante, en el prefacio de la *Historia de Pedro I*. Imprimiase esta historia el año pasado, cuando me enviaron esa broma de M. de Guignes. Os confieso que solté una carcajada al ver que el rey Yu era precisamente el rey de Egipto, Menes, no de otra suerte que, según Scarron, Platón era el anagrama de *Chopine*, cambiando únicamente *Pla* en *Cho* y *tón* en *pine*. Estaba asombrado de que un hombre pudiera ser tan doctamente absurdo en nuestro siglo. Me tomé, pues, la libertad de decir en mi prefacio: « Sé que algunos filósofos de gran mérito han creído ver cierta conformidad entre estos pueblos; pero se ha abusado demasiado de sus dudas, etc. »

Ahora bien; estos filósofos de gran mérito sois vos caballero, y los que abusan de sus dudas son los Guignes. Tenía conmigo, por otra parte, una cuente-

cita pendiente acerca de los hunos; porque M. de Guignes se burla también de la gente en su *Historia de los hunos*. Yo, que os escribo, he visto hunos; he tenido en mi casa unos pequeños hunos, nacidos á trescientas leguas al Este de Joloskoi, que se parecían como una gota de agua á otra gota, á los *perros de Boulogne*, y que tenían mucho ingenio; hablaban francés, como si hubieran nacido en París; y me consolaba de nuestras continuas derrotas, al ver que nuestra lengua triunfaba en Siberia; esto, entre paréntesis, es muy notable. Jamás hemos escrito tan malos libros ni hecho tanta tonterías como hoy, y, sin embargo, nunca ha estado nuestra lengua tan extendida por el mundo.

Tendré el honor de someteros muy pronto el primer volumen del *Imperio de Rusia* bajo Pedro el Grande. Empieza por una descripción de las provincias de Rusia, y allí se verán cosas más extraordinarias que las que ha soñado M. de Guignes; pero no tengo yo la culpa, pues no he hecho sino examinar los archivos de San Petersburgo y de Moscou, que me han enviado. No he querido dar á luz este volumen antes de someterlo á la crítica de los sabios de Arkángel y de Kamtschatka. Mi ejemplar ha estado un año en Rusia y me lo han enviado asegurándome que no he engañado á nadie al sentar que los samoyedos tienen las tetillas de un hermoso color de ébano y que hay aún razas de hombres rusios ó tordillos muy lindos. Los aficionados á la variedad se alegrarán mucho de este descubrimiento; siempre es agradable ver que la naturaleza ensancha sus límites: en otro tiempo estábamos demasiado estrechos; los curiosos se alegrarán igualmente de ver lo que es un imperio de dos mil leguas. Pero por mucho que se haga, Ramponeau, los cómicos del

boulevard y Juan Jacobo comiendo su lechuga en cuatro pies, triunfarán siempre de las investigaciones filosóficas.

No puedo terminar esta carta, señor, sin deciros una palabrita acerca de vuestros egipcios. Os confieso que creo que los indios y los chinos tuvieron una civilización mucho más antigua que los habitantes de Mesraim; la razón que tengo para ello es que un país pequeño, muy estrecho é inundado todos los años, debió ser habitado mucho más tarde que el suelo de la India y de la China, mucho más favorable al cultivo y á la edificación de ciudades; y como los albéchigos nos vienen de Persia, creo que muy bien pudo venir de Asia una especie de hombres muy semejantes á la nuestra. Si Sesostris hizo algunas conquistas, sea enhorabuena; pero los egipcios no son de la madera de los conquistadores. De todos los pueblos de la tierra es el más flojo, el más cobarde, el más frívolo y el más ridiculamente supersticioso; todo el que se ha presentado con propósito de darle una recorrida, le ha subyugado como si se tratase de un rebaño de carneros. Cambises, Alejandro, los sucesores de Alejandro, César, Augusto, los califas, los circasianos, los turcos no han tenido más que mostrarse en Egipto para ser los amos; aparentemente, en la época de Sesostris debían ser de otro modo, ó en caso contrario, sus vecinos de Siria y de Fenicia eran más despreciables aún que ellos.

Por lo que á mí toca, me he consagrado á los alóbroges, y me va perfectamente, pues gozo de la más completa independencia; á veces me burlo de los alóbroges de París. Os amo, os estimo y os respetaré hasta que mi cuerpo sea restituido á los elementos de que ha sido sacado.

Á M. THIRIOT

11 de Agosto.

Apenas había escrito á mi antiguo amigo para tener noticias tuyas, cuando Dios atendió mi ruego, y recibí su carta del 30 de Julio, en la que hablaba de la liberación del abate Mords-les, de la *Escocesa*, de *Catalina Vadé*, de *Alethoff*, etc. M. de Argental es quien más ha contribuído á que nos devuelvan á nuestro Mords-les. He escrito todos los días de correo, y me he mostrado importuno; pero mi zumbido llega de tan lejos, que apenas me oyen.

Mi antiguo amigo, hace tres meses que reviento de risa al acostarme y al levantarme. ¡Qué hombre más raro es nuestro amigo Rotágoras! Es testarudo como una mula y le rebosa el ingenio; es alegre y encantador. No irá seguramente al Brandeburgo, porque Luc está que no sabe por dónde salir. Su tentativa sobre Dresde no es más que un esfuerzo desesperado. *Quomodo cecidisti de caelo, Lucifer, qui mane oriebaris!* ¡Oh Luc! ¿podías imaginarte que había yo de ser cien veces más feliz que tú?

Amigo mío, es preciso que nos veamos antes de ir á buscar á Virgilio y al abate Pellegrin en el otro mundo.

¿Qué es lo que hacéis en casa del médico Barón? Venid á las Delicias. Aquí estaréis mucho mejor que en la calle Culture-Sainte-Catherine.

1. D'Alembert.

A MADEMOISELLE CLAIRÓN

En las Delicias, 19 de Septiembre de 1760.

Nous sommes trois qu'une même ardeur excite,
Également à vous plaire empressés;
L'un vous égale, et l'autre vous imite,
Et le troisième, avec moins de mérite,
Est plus heureux, car vous l'embellissez.
Je vous dois tout. Je devrais entreprendre
De célébrer vos talents, vos attraits;
Mais quoi les vers ne plaisent désormais
Que quand c'est vous qui les faites entendre.

El que os iguala algunas veces, señorita, es el señor duque de Villars cuando se digna leernos algún trozo de tragedia. La que os imitó perfectamente ayer en *Alzira* es Madama Denis; y el viejo ermitaño, á quien embellecéis ya sospecharéis quién es.

Ayer representamos *Alzira* en presencia del señor duque de Villars; pero deberíamos ir para tener el gusto de ver á la divina Amenaída. Si las regiones meridionales de Francia llegan á tener alguna vez la dicha de poseeros, procuraremos salir al camino y robaros. Tenemos un actor de seis pies y una pulgada de alto, que sería el más á propósito para semejante golpe de mano.

Madama Denis y toda su compañía se ponen á los pies de su modelo.

AL SEÑOR CABALLERO DE R..... X

EN TOLOSA

En las Delicias, 20 de Septiembre de 1760.

Caballero, no estoy tan bien de salud que me sea

1. M. Pictet, de Ginebra.

licito tener tanto ingenio como vos. Me lleváis demasiada ventaja, como decia Wáller á Saint-Evremond. Me hacéis demasiado favor en leer cosas de que yo casi no me acuerdo; pero tenéis demasiado ingenio para no comprender que la *Recepción de M. de Montesquieu en la Academia francesa, por haberse burlado de ella*, era simplemente una broma. Haced como la Academia, caballero; seguid la broma y no leáis nunca los discursos de M. Mallet, á no ser que padezcáis insomnio.

Explicáis muy bien, caballero, lo que M. de Montesquieu podía entender por la palabra virtud en una república. Pero si recordáis que los holandeses se comieron el corazón de los dos hermanos de Witt, asados en la parrilla; si tenéis en cuenta que los buenos suizos mis vecinos vendieron al duque Luis Sforzia por dinero contante y sonante, y si no olvidáis que el republicano Juan Calvino, después de haber escrito que no se debía perseguir á nadie, ni aun á los que negaban la Trinidad, quemó vivo y hasta con leña verde á un español que hablaba acerca de la Trinidad de un modo distinto del suyo, no podréis menos de convenir en que no hay más virtud en las repúblicas que en las monarquías. *Ubi cumque calculum ponas, ibi naufragium invenies.* Tened en cuenta que el mundo es un gran naufragio y que la divisa de los hombres es: sálvese el que pueda.

Siento en el alma haber dicho que Guillermo el Conquistador disponía de la vida y de los bienes de sus nuevos súbditos como un monarca de Oriente: hacéis bien en censurármelo. Debí decir únicamente que abusaba de la victoria, como sucede siempre en Oriente y Occidente; porque es muy cierto que ningún monarca del mundo tiene derecho á entretenerse en robar y matar á sus súbditos á su antojo.

Nuestros pobres historiadores nos han hecho comulgar con ruedas de molino, y el peor servicio que se puede prestar al género humano es decir, como ellos hacen, que los príncipes orientales hacen muy bien en cortar todas las cabezas que no son de su agrado. Podría suceder muy bien que los príncipes occidentales se figurasen que esta hermosa prerrogativa es de derecho divino. He visto muchos viajeros que han recorrido el Asia; todos se encogían de hombros cuando se les hablaba de ese supuesto despotismo independiente de todas las leyes. Verdad es que, en tiempo de turbulencias los monarcas y ministros de Oriente son tan malvados como nuestros Luis XI y Alejandro IV. Verdad es también que los hombres se sienten en todas partes inclinados á violar las leyes cuando están irritados, y que desde el Japón hasta Irlanda no valemos gran cosa. Sin embargo, hay gente honrada, y la virtud, cuando tiene ilustración, convierte en paraíso el infierno de esta vida.

Veo por vuestra carta, caballero, que vuestra virtud pertenece á esta clase, y que el ilustre presidente de Montesquieu hubiera tenido en vos un digno amigo.

Ha venido á pasar algún tiempo en mi retiro un hombre cuyas tierras no están, según creo, muy lejos de vuestra casa, el marqués de Argence. Su compañía me ha hecho experimentar que no hay nada más agradable que un hombre virtuoso con ingenio. Mucho me alegraría de que me hiciéseis el mismo honor que él acaba de hacerme.

Soy con la más respetuosa estima, etc.

AL SEÑOR CONDE DE ARGENTAL

24 de Septiembre de 1760.

Divinos ángeles míos, hay que hacerse cargo de todo. Acabamos de representar *Tancredo* en presencia de una docena de parisienses, á cuyo frente estaba el señor duque de Villars. No, no podéis imaginaros el talento que ha adquirido Madama Denis. Quisiera que se pudiesen contar las lágrimas que se derraman en París y aquí, y veríamos quién lleva la ventaja. Os debo las de París; porque los pasajes largos y lánguidos secan el llanto y vuestros cortes juiciosos han aumentado el interés de la obra.

Examinemos ligeramente en detalle los favores que os debo. Primer acto, primer favor. La primera escena del segundo acto, suprimida, resulta una gran ventaja. El monólogo que he enviado da muy buen resultado aquí, y creo que lo mismo sucederá ahí. En el tercer acto hago reservas. Seguramente no sois vos quien ha puesto estos desdichados versos :

Car tu m'as déjà dit que cet audacieux
A sur Aménaïde osé lever les yeux, etc.

Debería respondersele: « Amigo mío, si te han dicho que te han robado tu amado, deberías hablar de ello en primer término y mostrarte desesperado. » Es un horrible contrasentido.

Oídme, ángeles míos; no se ha reflexionado que Aldamón no es todavía el confidente de la pasión de Tancredo. Se ha imaginado que Tancredo le hablaba como á un hombre que se halla al corriente del estado de su corazón. Aldamón es un soldado muy apegado á Tancredo, que ha favorecido su regreso, y nada más.

Es tan claro que ignora la pasión de Tancredo, que éste le dice :

.... Cher ami, je te dois
Plus que je n'ose dire, et plus que tu ne crois.

Resulta, pues, que Aldamón no sabe una palabra. Poco á poco se va desarrollando la confianza en esta escena, y Aldamón, que debe tener bastante buen sentido para echar de ver una pasión que aprueba, corre á llevar su mensaje, diciendo á Tancredo :

C'est vous qui m'envoyez, je répons du succès.

Es mucho mejor poner esto en boca del confidente que en la de Tancredo, porque entonces éste responde con mucha más verosimilitud y entusiasmo : *Il sera favorable*. Por lo tanto pedimos de rodillas que se deje el tercer acto como está. Es posible que hayan quitado estos versos :

Rien n'est changé, je suis encore sous le couteau,
Tremblez moins pour ma gloire, etc.

Estos versos, recitados con enternecedora firmeza, han arrancado lágrimas. Si el padre se muestra de espíritu tan estrecho; si no siente tierno interés por la cosa; si no fluctúa entre el temor y la esperanza, el interés total tiene que disminuir, y la pieza en general resulta mucho menos conmovedora. Escribo á Le Kain acerca de este acto tercero y le he hecho ver el exceso de mi dolor.

En el cuarto acto hay mucho arte en fundamentar como lo habéis hecho, queridos ángeles míos, la credulidad de Tancredo. Desearía únicamente que no dijese que ha penetrado hasta el fondo de tan horrible misterio, sino que han roto por completo el velo que lo ocultaba á sus ojos. Seguramente no podéis soportar estos versos :

Dans le rapide cours des plus brillants succès
Solamir l'eût-il fait sans être sûr de plaire?

Yo sigo creyendo que es bastante con que el viejo Argiro haya dicho á Tancredo que ella es culpable. Un padre desesperado es el testimonio más fuerte. Pero si queréis que Tancredo invente aún razones para convencerse, enhorabuena; será preciso hacer más versos.

En el quinto acto es un verdadero toque de mano maestra el haber hecho á la vez más verosímil y más interesante el relato de Catana; pero no comprendo por qué se ha quitado.

Courez, rendez Tancrede à ma fille innocente.

Este verso me parece absolutamente necesario. Si,

O jour du changement! ó jour du désespoir!

ha causado tan mal efecto, esto solo prueba que Brizard ha representado con mucha frialdad. Pero la cosa no vale la pena.

Convengo en que Mademoiselle Clairón puede estar admirable cayendo á los pies de Tancredo; pero si hubiéseis visto á Madama Denis levantarse llorosa y extraviada de entre los brazos que la sostienen, y decir con voz terrible: *Arrêtez, vous n'êtes point mon père!* confesaríais que no hay cuadro que pueda compararse con esta acción patética, y que allí está la verdadera tragedia. Una parte de los espectadores se levantó al oír este grito en virtud de un impulso involuntario; y el; *perdonad!* arrancó el alma. Es una ceguera cruel querer privarme del más hermoso pasaje de la pieza. Os ruego encarecidamente que lo restituyáis. ¿Quién impide á Mademoiselle Clairón arrojarse á los pies de Tancredo y morir mientras su padre extraviado é in-

móvil, ó bien se acerca ó bien se aleja de ella? ¿Quién le impide decir: *expiro*, y caer cerca de su amante?

Barbare, laisse là ce repentir si vain,

produce el mayor efecto entre nosotros que no sentimos la ridícula impaciencia de vuestro parterre. Sois demasiado condescendientes con ceder á la impetuosidad de la nación; hay que subyugarla.

La suma total de esta cuenta arroja un saldo de gracias, ternura, r speto y deseo de no morir sin veros.

  M. LEKAIN

24 de Septiembre de 1760.

Antes de ir   representar *Tancredo*, y después de haber escrito una larga carta   M. y Madama d'Argental, y hecho un pequeño monólogo para Mademoiselle Clairón   final del segundo acto; y por último, después de haber rabiado porque no me hayan avisado antes, y por hallarme tan lejos de vos, tendr  tal vez tiempo aún, mi querido Le Kain, para deciros una palabrita que no he dicho   M. y   Madama de Argental al escribirles de prisa, completamente satisfecho de sus bondades.

Me refiero al tercer acto. Sentir amos mucho representarlo como se representa en el Teatro Francés.   No habéis advertido que Altam n no es el confidente de Tancredo, sino un viejo soldado que ha servido   sus  rdenes? Pero Tancredo no es bastante imprudente para hablarle en seguida de su pasión; va dejando escapar su secreto por grados. En primer lugar, le pregunta sencillamente dónde vive Amenaida; y ésta

exquisita sencillez hace resaltar el resto. No se informa sino poco á poco, y por grados, del matrimonio. No debe decir Aldamón :

Car tu m'as déjà dit que cet audacieux, etc.

Este verso echa á perder la escena de todas maneras. Si Aldamón le ha dicho ya la noticia, si está seguro de ella, si exclama : *Il est donc vrai !* debe llegar desesperado. No debe hablar sino de su dolor; y el principio de la escena, que aquí hace el mayor efecto, se torna ridículo.

¿ No comprendéis que el artificio de esta escena consiste, por parte de Tancredo, en irse descubriendo gradualmente á Aldamón ? Está muy lejos de decirle todo su secreto; y cuando le dice :

Cher ami, tout mon cœur s'abandonne à ta foi,

observad que pone buen cuidado en no decir : *J'aime Amenaïde*. Lo hace entender suficientemente, y esto es más natural y mucho más picante. No quiere aparecer sino como un amigo de la casa. Haría muy mal en ir más lejos.

Ce séjour adoré qu'habite Amenaïde,

es un verso de ópera intolerable.

Haceos cargo que no permite á su amor que se manifieste sino en el monólogo. Allí es donde debe empezar á decir : *Amenaïde m'aime*. Si lo dice, ó si lo da demasiado á entender antes, esto resulta frío y absurdo.

El verso de Aldamón :

Je vais parler de vous, je répons du succès,

está muy en su lugar. Respeta y ama á Tancredo como á un gran señor; sabe que el nombre de Tancredo es

muy respetado en la casa; lleno de esta idea, la confunde con un simple mensaje. Y cuando Aldamón dice : *Je répons du succès*, Tancredo puede decir con entusiasmo : *Il sera favorable*.

Os ruego encarecidamente, mi querido amigo, que hagáis presente todo esto á M. d'Argental y que se restablezca absolutamente el acto tercero tal como es. Me hariais un daño irreparable si continuaseis exponiéndome de esta suerte ante el público y, sobre todo, si se imprimiese la pieza en el estado en que está, por deseuido mio, y en mi ausencia. Ved á qué me vería reducido si Prault imprimiese la pieza antes de que yo os la envíe firmada de mi mano. Evitad eso por vos y por mí. No puedo entrar aquí en más detalles; pero debo deciros que en medio de la fermentación de los espíritus, en medio de la guerra civil literaria, hay que esperar en los primeros días las criticas más injustas. Es una polvareda que se levanta y se disipa muy pronto. Os abrazo de todo corazón.

Á M. NOVERRE

PENSIONISTA DEL REY, MAESTRO DE BAILE DEL EMPERADOR

Septiembre de 1760.

He leído, señor, vuestra obra genial¹. Mi agradecimiento iguala á mi estima. Aunque el título habla sólo del baile, dáis las más interesantes noticias acerca de todas las artes. Vuestro estilo tiene tanta elocuencia, como vuestros bailes imaginación.

Me parecís tan superior en vuestro género, que no me maravilla que los desencantos os hayan hecho

1. *Lettres sur la Danse et sur les Ballets.*

ejercer vuestro arte en otro país. Estáis al lado de un príncipe que comprende todo su mérito. La vejez casi inválida me ha impedido únicamente ser testigo de esas magníficas fiestas que embellecéis de un modo tan singular. Habéis hecho demasiado honor á la *Henriada* con escoger el Templo del Amor como asunto de uno de vuestros bailes. Haréis un verdadero cuadro vivo de lo que en mi obra no es más que un simple bosquejo. Creo que vuestro mérito será muy apreciado en Inglaterra, porque allí estiman todo lo que es natural. ¿Pero dónde encontraréis actores capaces de poner en práctica vuestras ideas? Sois un Prometeo. Es preciso que forméis hombres y que los animéis.

Soy con el mayor respeto, etc.

Á MADemoisELLE CLAIRÓN

16 de Octubre de 1760.

Linda Melpómene, mi mano no contestará á la carta con que me honráis, porque se halla algo impotente, pero contestará mi corazón, que no lo está.

Razonemos como buenos amigos.

Los monólogos, que no son combates de pasiones, no pueden nunca conmover el alma y transportarla. Un monólogo que no es ni puede ser sino la continuación de las mismas ideas y sentimientos, no es sino una pieza necesaria al edificio. Todo lo que se le exige es que no degeneren en frío. Lo mejor sin contradicción en vuestro monólogo del acto segundo, es que sea corto, aunque no demasiado. Se puede hacer que salga Fania y acabar con una situación enternecedora. Procuraré, por otra parte, robustecer este pasaje, así como algunos otros. Me han obligado á entregar *Tancredo*

antes de darle la última mano. La pieza apenas me ha costado un mes. Vuestro talento ha salvado mis defectos; tiempo es ya de hacerme menos indigno de vos.

No soy enteramente de vuestro parecer¹, mi bella Melpómene, acerca de la ornamentación que me proponéis. Guardaos mucho, os lo suplico, de volver repugnante y horrible á la escena francesa, y contentaos con lo terrible. No imitemos lo que hace odiosos á los ingleses. Los griegos, que tan entendidos eran en cuanto al aparato teatral, no pensaron nunca en estas invenciones propias de bárbaros. ¿Qué mérito hay en hacer que un carpintero construya un cadalso? ¿Qué tiene que ver un cadalso con la intriga? Es hermoso y noble colgar acá y allá armas y divisas. Resulta que Orbasán, al ver el escudo de *Tancredo* sin cuarteles y su cota de armas sin divisa amorosa, cree triunfar fácilmente de su adversario; todo esto forma una acción que contribuye al nudo esencial de la pieza. Pero hacer aparecer un cadalso, por el solo placer de colocar en él algunos criados del verdugo, es deshonar el único arte en que los franceses se distinguen; es inmolar la decencia á la barbarie; no olvidéis lo que dice Boileau:

Mais il est des objets que l'art délicieux
Doit offrir à l'oreille et dérober aux yeux.

Este grande hombre sabía más que los cultos de nuestros días.

He gritado treinta ó cuarenta veces que nos diesen

1. Contra su parecer, y por mayoría de votos, Mademoiselle Clairón se encargó de proponer á M. de Voltaire que se colgase el teatro de negro y se dispusiese un cadalso en el tercer acto de *Tancredo*. Los principios de esta gran actriz no difirieron mucho de los que aparecen en esta carta.

algo de espectáculo en nuestras conversaciones en verso llamadas tragedias; pero gritaría mucho más si se trocase la escena en la plaza de Grève. Os ruego encarecidamente que rechacéis tan abominable tentación.

Dentro de algún tiempo enviaré *Tancredo* cuando haya podido trabajar en él á mi sabor, porque habéis de saber que en mi retiro lo que me falta es disponer de algunas horas de ocio. *Fanime* seguirá de cerca. Acabamos de ensayarla en presencia del señor duque de Villars, del intendente de Borgoña y del de Languedoc. Había una sociedad muy escogida. Vuestro papel es ahora más decente, y, por consiguiente, más enternecedor que antes; moris de un modo imprevisto y que produce un efecto terrible, según dicen. La pieza está dispuesta; pronto voy á consagrarme por completo á *Tancredo*. Cuando hayáis dado vida á estas dos piezas, os suplicaré que os pongáis enferma, á fin de que vengáis á ponerlos en manos de Tronchín y de que todos nos pongamos á vuestros pies.

Á LA SEÑORA CÓNDESA DE ARGENTAL

En las Delicias, 16 de Octubre de 1760.

Me tomo la libertad, señora, de hacer pasar por vuestras manos mi respuesta á Mademoiselle Clairón, y os suplico con el mayor encarecimiento que os unáis á mí para impedir el envilecimiento más odioso que puede deshonar la escena francesa y completar nuestra decadencia. Que M. de Argental y todos sus amigos empleen su influencia para salvar á Francia de este oprobio.

Tengo además otro favor que pidiros, que es pura-

mente personal, y es que dispéis la continua alarma que me produce la impresión con que me amenazan. Hay seguramente en París ejemplares de *Tancredo* conformes con el distribuido á los cómicos. Es seguro que cuando menos se espere aparecerá la pieza con todos sus lunares, mientras yo me estoy desojando día y noche para corregirla desde el principio hasta el fin y hacerla menos indigna de vos y del público. Muy en breve recibiréis una nueva copia, y creo que será conveniente de todos modos tomarla hacia la fiesta de San Martín. Había necesidad de copiar de nuevo todos los papeles. No hay uno solo en que yo no haya hecho cambios. Si estos cambios tienen mérito, á vos lo debo, á vuestro buen gusto, al interés que os tomáis por la obra y á vuestras reflexiones, tan sólidas como acertadas. Si he gritado algo contra algunos versos que ha habido necesidad de reemplazar de prisa y corriendo, y si esos versos me han parecido defectuosos, he obedecido en esto á las sugerencias del amor del arte y no del amor propio. Con el mismo agradecimiento me he hecho cargo de la necesidad de varios cambios y he aprobado vuestras observaciones, así como ciertos versos puestos en lugar de los míos. ¿Estará aún largo tiempo en el campo M. d'Argental? Paréceme que en su ausencia dirigís el ejército con el mayor éxito. Me lisonjeo con la esperanza de que vuestras tropas evitarán las irrupciones de los húsares librereros. ¿Cuándo se representa *La Belle Pénitente*? Hace Mademoiselle Clairón el papel de penitente. Ella sola puede hacer triunfar esta detestable pieza inglesa; pero me lisonjeo con que el autor, que se rebaja á buscar modelos entre los bárbaros, se habrá alejado mucho de su modelo. Si nuestra escena se hace inglesa, es que estamos muy envilecidos: no somos ya sino los traductores de sus

novelas. ¿No hemos humillado bastante el pabellón ante Inglaterra? ¿No basta con ser vencidos, sino que hay que convertirse en copistas? Pobre nación: mi corazón llora sangre, pero es completamente vuestro.

A M. LEBRÚN

QUE HABÍA ESCRITO AL AUTOR PARA ANIMARLE Á ACOGER EN SU CASA A LA NIETA DEL GRAN CORNEILLE

Ferney, 7 de Noviembre de 1760.

Os haría, caballero, esperar mi respuesta por lo menos cuatro meses, si pretendiera enviárosla en versos tan hermosos como los vuestros. He de limitarme á deciros en prosa lo mucho que me gustan vuestra oda y vuestra proposición. Es muy conveniente que un viejo soldado del gran Corneille procure ser útil á la nieta de su general. Cuando se edifican castillos é iglesias y se tienen parientes pobres á quienes alimentar, no se dispone de bastantes recursos para hacer lo que uno querría por una persona que sólo debe ser socorrida por los grandes del reino.

Soy viejo, tengo una sobrina que ama todas las bellas artes y que se distingue en algunas; si la persona de quien habláis, y á quien sin duda conocéis, quiere aceptar al lado de mi sobrina una educación excelente, ésta cuidaría de ella como de su hija, y yo á mi vez procuraría servirle de padre; el suyo no tendría absolutamente nada que gastar en ella; se le pagaría el viaje hasta Lyon y desde allí sería dirigida á M. Tronchin, que le proporcionaría un carruaje para llegar hasta mi castillo, ó si no iría una mujer á recogerla en mi mismo carruaje. Si mi proposición es acep-

tada, estoy á las órdenes de dicha persona, y espero tener que quedaros agradecido hasta el último instante de mi vida por haberme procurado la honra de hacer lo que debía hacer M. de Fontenelle. Una parte de la educación de esta señorita consistiría en vernos representar á veces las piezas de su abuelo, y le haríamos bordar asuntos tomados de *Cinna* y del *Cid*.

Soy, caballero, con la mayor estima, etc.

Á LA SEÑORITA CORNEILLE

En las Delicias, 22 de Noviembre de 1760,

Vuestro nombre, señorita, vuestro mérito y la carta con que me honráis, aumentan en Madama Denis y en mí el deseo de recibirlos y de merecer la preferencia que tenéis á bien concedernos. Debo deciros que pasamos varios meses del año en una casa de campo cerca de Ginebra; pero allí tendréis todas las facilidades y todos los medios necesarios para cumplir con los deberes religiosos; por otra parte, nuestra principal habitación se halla en Francia, á una legua de allí, en un castillo muy cómodo que acabo de hacer edificar y donde estaréis mucho mejor que en la casa donde tengo el honor de escribiros. Hallaréis en una y otra vivienda en qué ocuparos, tanto en las ligeras labores de mano que os agraden, como en la música y la lectura. Si sentís afición á la geografía, haremos venir un maestro que se considerará muy honrado con poder enseñar algo á la nieta del gran Corneille, pero yo lo estaré mucho más que él con teneros en mi casa.

Tengo el honor de ser, señorita, con el mayor respeto, vuestro, etc.